



**CANCION**  
DEL  
**SEGADOR DE LORCA.**

---

Si me prestan atencion  
á lo que voy á contar  
una nueva relacion  
que á todos ha de gustar;  
y es de un segador  
que vino á segar  
al campo de Lorca,  
como es regular;  
el caso es célebre  
y digno de contar.

Al campo de la Merced  
vino este hombre á parar,  
buscando, como se vé,  
un amo con quien segar:  
llegó un labrador,  
principió á tratar

con catorce hombres  
para trabajar;  
luego que se ajustan  
con gusto se van.

Se fueron á ver los tierras  
que tenian que segar:  
marcharon para la casa  
donde habian de cenar;  
salió la patrona  
su gente á mirar,  
y la saludaron  
todos á la par;  
y ella corresponde  
como es regular.

Los que su asiento no toman  
se sentaron en el suelo,

y el ama le dió una silla  
á este segador primero.

Se sentó á un lado  
á deshacer migas,  
y ella tiene al verle,  
la baba caida.

Ya tiene el demonio  
la yesca encendida.

Estando haciendo las migas,  
dijo el ama al segador:

no se ponga usted á cocerlas  
porque tomará color;

y otros se arrimaron  
á aviar la cena,

y ellos se quedaron  
metiendo morena,

que un mal casamiento  
muy pronto se ordena.

Despues que hicieron las migas,  
dijo el ama al segador:

póngase usted como triste,  
así, fingiendo un dolor;

porque á mi esta noche  
me parece justo

que ambos la pasemos  
con muy grande gusto,

y despues saldremos  
los dos en un punto.

El bueno del segador  
muy bien lo supo enredar,

que aparentó su dolor  
con toda formalidad;

y como se quejaba  
con llanto pausado,

á todos hacia  
poner en cuidado.

¡Qué barril entonces,  
mas bien empleado!

Como médico no habia,  
llamaron allí á un charlero,

de esos que andan por el campo  
que le llaman curanderos;

y le preguntaba  
con tal fantasía

al fingido enfermo,  
que qué le dolia:

y él se hacia el sordo,  
á nada respondia.

Le tomaba el curandero el pulso  
en las dos muñecas,

y le preguntaba muy serio;  
¿tiene usted la boca seca?

y el labrador  
le dice: tontazo,

¿qué secas ni verdes,  
si eso no es del caso?

tómele usted el pulso  
en el otro brazo.

Ella tambien le decia:  
pregunte si le contenta

que le pueda yo tomar  
esta noche por mi cuenta:

tomará el jarabe  
de la mejorana,

y quedará este jóven  
como una manzana;

(sin duda que á esta  
la llamaban Ana.)

Y viendo que su marido  
así queria cuidarlo,

pronto mató una gallina,  
la que estaba junto al gallo:

y no la coció  
en caso pequeño,

porque bien sabia  
que eran dos enfermos:

y le van saliendo  
al amo los cuernos.

En una cazuela toda  
la puso con gran salero,

haciendo tal pepitoria  
que se iban detras los dedos;

y á toda su gente  
mandó retirar,

diciendo que es tarde  
y hay que madrugar;

todos la obedecen  
y se van á acostar.

Estando dados al sueño.  
se quedaron muy ufanos,  
ella sola y el enfermo,  
(aquí es el reir; hermano:  
porque el segador

se supo portar,  
y así la enfermera  
no escapó muy mal;  
casi nueve meses  
tuvo que espigar.

## SEGUNDA PARTE.

En esta segunda parte  
de tan linda relacion,  
verán á la labradora  
cuidar de su segador.  
Después de haber hecho  
tan gran pepitoria,  
previno buen jarro  
de vino de Moya,  
nueces y avellanas,  
cascos de cimboa.

También un rico aguardiente  
para el dulce acompañar,  
y el enfermo sin tardar  
se levantó prontamente.  
Viendo el aparato,  
la dijo: nuestra ama,  
mal haya mi vida  
si siego mañana:  
y ella respondia:  
cena, tonto, y calla.

Que en este mismo bancal,  
en donde te encuentras ahora,  
es donde tu has de segar,  
y así, manos á la obra.  
Cenemos gustosos,  
bebamos sin tasa,  
sin ser perezosos,  
que la mies se pasa;  
¡qué noche de siega  
sin salir de casa?

Advierte, que este bancal,  
me lo has de segar por bajo,  
y aquí no tienes que atar  
mira que no es á estajo;  
que quiero que vaya  
mi siega bien hecha,

y mas que durase  
hasta la otra cosecha:  
que hasta los granzones  
también se aprovechan.

Informado el segador,  
hechó á segar en la pieza,  
y como iba á rapa-terron  
él no alzaba la cabeza.  
y ella le decia:  
segador, escucha,  
que aunque no hace sol  
lo calor es mucha;  
pero aunque te ahogues  
no dejes la lucha.

Como no ataban la mies  
y segaba tan de prisa,  
no contaron bien los haces  
que se hicieron en la pieza;  
pero por su cuenta  
poco mas ó menos,  
de quince pasaron,  
y no muy pequeños,  
quemando el rastrojo:  
¡qué bancal tan bueno!

¿Quién te ha enseñado á segar  
que te das tan linda maña?  
no puede haber en España  
quien te gane á trabajar;  
por lo cual, si quieres,  
yo haré de manera  
de que tú te quedes  
también en la era,  
así de mi parva  
harás lo que quieras.

El la respondió, muy bueno  
si me llegase á ajustar,

y sino, lo que yo siego  
otro podria trillar;  
y ella le decia:  
no porque mi grano  
quiero yo que vaya  
todo de una mano,  
no salgamos luego  
con zorra ó marrano.

Como ya rayaba el dia,  
ella, aunque de mala gana,  
se sentó en una silla  
que estaba junto á la cama,  
porque amaneciendo  
le dice el marido;  
¿y este pobre enfermo  
qué alivió ha tenido?  
por que yo no sé  
cómo me he dormido.

El enfermo le responde:  
ahora me he sosegado,  
mas toda la noche he estado  
con fatigas muy enormes;  
pero me ha cuidado  
tanto la enfermera  
que no se ha quitado  
de mi cabecera:  
lo que por mí ha hecho  
otra no lo hiciera.

Ella tambien le decia,  
aunque algo dormilosa,  
¡Jesus qué noche ha pasado  
este hombre, tan penosa!  
¿si vieras, marido?  
el penaba tanto,  
que puso mil veces  
los ojos en blanco;  
yo me asustaba  
como soy del campo.

El marido le decia:  
pues que se mantenga quieto

siete dias en la cama  
y que siga el alimento:  
y tu no te apartes  
jamás de su lado,  
hasta que de un todo  
quede recobrado;  
y ella respondia;  
ya la hemos logrado.

Advierte lo que te digo  
ahora que estamos pocos:  
este segador, marido,  
se ha de quedar con nosotros  
el tiempo que quiera,  
que es cosa que importa,  
pues de su trabajo  
no hay ninguno en Lorca;  
cuando yo lo digo  
mira que me consta.

Dime cuanto me has de dar  
de salario cada dia;  
y el marido le decia:  
eso tú lo has de ajustar,  
que el trato y salario  
corre de tu cuenta;  
y ella respondia  
con risa muy lenta;  
no te aguarda, tonto,  
mala cornamenta.

Esto es lo que los maridos  
sacan de algunas mugeres,  
ellos muy agradecidos,  
y ellas hacen lo que quieren.  
Y dicen algunos  
llenos de confianzas,  
bonito era yo  
para sufrir chanzas,  
y son los primeros  
que caen en la trampa:  
y aquí el segador  
su cuento remata.

CARMOMA:—1854.

Imprenta de D. J. M. Moreno, calle Juan de la Cabra núm. 4.